

PATRIMONIO

CULTURAL

ENTREVISTA

Instituto ALARI

Una conversación con Alejandro de la Fuente
Director del Afro-Latin American Research Institute
Harvard University

ARQUEOLOGÍA

El sableado, una técnica para abrir botellas
por Daniel Schávelzon

NARRATIVA

Misterio en la selva
Aventura y arqueología en Misiones

REVISTA PATRIMONIO CULTURAL

NÚMERO 1 · 2026

Director Editorial

Maximiliano Martínez Álvarez

Edición y diseño

Revista Patrimonio

Colaboradores en este número

Alejandro de la Fuente

Afro-Latin American Research Institute
Hutchins Center · Harvard University

Daniel Schávelzon

Arqueólogo e investigador

Fotografía de portada

Archivo Revista Patrimonio Cultural

Contacto

info@revistapatrimonio.com

ISSN 2938-3927

Publicado en España

© Revista Patrimonio Cultural 2026

CONTENIDOS

03. EDITORIAL

Conectando historia y cultura

04. ENTREVISTA

ALARI

Una conversación con Alejandro de la Fuente

17. ARQUEOLOGÍA

El sableado

por Daniel Schávelzon

27. MUSEOS

El Museo Can Serra

Arquitectura, memoria y arqueología en
Mataró

38. RECOMENDADOS

Publicaciones · Objetos · Exhibiciones

40. NARRATIVA

Misterio en la selva misionera

45. ARCHIVO

Imagen y memoria

46. OBJETO

Objetos y cultura material

EDITORIAL

Conectando historia y cultura

Bienvenidos a Revista Patrimonio Cultural, un espacio dedicado a la exploración, reflexión y difusión de nuestra herencia cultural y arqueológica. En un mundo en constante cambio, preservar y comprender nuestras raíces resulta fundamental, y esta publicación busca convertirse en un puente entre el pasado y el presente.

A través de investigaciones, artículos y entrevistas, la revista aspira a conectar a académicos, profesionales y entusiastas en un diálogo enriquecedor sobre la historia que compartimos. Desde las civilizaciones antiguas hasta las tradiciones contemporáneas, cada edición propone una mirada reflexiva sobre la manera en que la cultura moldea nuestra identidad colectiva.

El patrimonio cultural es, por naturaleza, plural. No pertenece a una sola comunidad ni a un único territorio, sino que es el resultado de encuentros, intercambios y experiencias humanas que han trascendido fronteras a lo largo del tiempo.

Invitamos a nuestros lectores a ser parte de este recorrido.

Maximiliano Martínez Álvarez
Director editorial
Revista Patrimonio Cultural

ALARI

"Cultura, historia y antirracismo"

Conversamos con Alejandro de la Fuente, director del *Afro-Latin American Research Institute* de la Universidad de Harvard.



Foto: Melissa Blackall

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los estudios afro-latinoamericanos ha transformado en las últimas décadas la manera en que se piensa la historia, la cultura y las dinámicas sociales en América Latina. Lejos de limitarse al pasado esclavista, este campo ha permitido abrir nuevas preguntas sobre los procesos de racialización, las desigualdades persistentes y el papel de los movimientos sociales en la producción de conocimiento.

En este contexto, el Afro-Latin American Research Institute (ALARI) de Harvard University se ha consolidado como un espacio clave para la articulación de estas discusiones a escala internacional. A partir de una perspectiva transnacional, multidisciplinaria y en diálogo con el activismo, el Instituto ha contribuido a dar forma a un campo en expansión.

En esta entrevista, el historiador Alejandro de la Fuente reflexiona sobre el origen del Instituto, los debates que impulsaron su creación y los desafíos actuales de un campo que continúa redefiniendo las formas de pensar América Latina y su patrimonio cultural.

El surgimiento de un campo de estudios



Foto: Afro-Latin American Research Institute · Harvard University

Revista Patrimonio: ¿Cómo surge el campo de estudios afro-latinoamericanos y en qué contexto aparece el Instituto?

Alejandro de la Fuente:

La creación del Instituto de Investigaciones Afro-Latinoamericanas de Harvard hay que entenderla dentro del desarrollo de un campo académico que venía creciendo en América Latina, especialmente desde los años noventa.

Siempre existieron estudios sobre la esclavitud, particularmente sobre la esclavitud y la abolición en los países latinoamericanos. Sin embargo, durante mucho tiempo estos estudios tendían a detenerse en ese punto, como si las dinámicas raciales dejaran de tener relevancia después de la abolición.

En 1992, por ejemplo, el historiador Thomas Skidmore señalaba justamente este problema: los estudios sobre raza en América Latina parecían terminar con la esclavitud, ignorando los procesos posteriores.

“Durante mucho tiempo los estudios sobre raza en América Latina terminaban con la abolición.”

El cuestionamiento a la democracia racial



Terceiro Encontro Continental de Estudos Afrolatinoamericanos, Universidade de São Paulo (julio 2024)

Revista Patrimonio: ¿Qué papel jugaron las ideas de democracia racial en este proceso?

Alejandro de la Fuente:

Durante gran parte del siglo XX predominó la idea de que las sociedades latinoamericanas eran más igualitarias en términos raciales que otras regiones del mundo.

Conceptos como la “democracia racial” en Brasil o la “raza cósmica” en México construyeron una narrativa en la que el mestizaje aparecía como prueba de armonía social.

Sin embargo, a partir de los años setenta, tanto desde la academia como desde el activismo afrodescendiente, estas ideas comenzaron a ser cuestionadas.

Muchos investigadores empezaron a sostener que estas ideologías no solo ocultaban el racismo, sino que también contribuían a reproducirlo.

Ese debate fue fundamental porque permitió repensar las desigualdades raciales en las sociedades latinoamericanas contemporáneas.

“Estas ideologías no solo ocultaban el racismo, sino que también lo reproducían.”

Activismo, academia y el giro del campo

Revista Patrimonio: ¿Qué papel tuvo el activismo en el desarrollo de este campo de estudios?

Alejandro de la Fuente:

El activismo afrodescendiente fue fundamental en este proceso. Muchas de las preguntas que comenzaron a hacerse desde la academia en los años noventa estaban directamente influenciadas por las experiencias y demandas de los movimientos sociales.

Un momento clave fue la reunión regional preparatoria en Santiago de Chile, en el año 2000, en el marco del proceso hacia la Conferencia de Durban. Allí participaron más de 1700 activistas e intelectuales afrodescendientes de toda América Latina.

El plan de acción que surgió de ese encuentro incluía un llamado explícito a repensar América Latina en clave afro, destacando la necesidad de desarrollar un campo de estudios afro-latinoamericanos.

En ese sentido, el campo no nace únicamente desde la academia, sino en diálogo constante con el activismo y con las experiencias concretas de las comunidades afrodescendientes.

“El campo no nace solo desde la academia, sino también desde el activismo.”

La creación de ALARI y su visión

Revista Patrimonio: ¿Cómo surge la idea de crear ALARI en Harvard?

Alejandro de la Fuente:

Al llegar a Harvard en 2013, identifiqué la posibilidad de darle al campo de estudios afro-latinoamericanos un espacio institucional que hasta ese momento no existía.

La pregunta no era solo crear un instituto, sino definir qué tipo de espacio debía ser. Desde el inicio, tuve claro que debía construirse a partir de tres elementos fundamentales.

En primer lugar, debía ser un espacio transnacional, capaz de conectar experiencias diversas en América Latina, incluyendo aquellas que tradicionalmente habían quedado fuera de la discusión, como los casos del Río de la Plata.

En segundo lugar, debía ser un espacio multidisciplinario. El racismo no funciona dentro de los límites de una disciplina, por lo que era necesario generar un lugar donde historiadores, sociólogos, arqueólogos y otros especialistas pudieran dialogar.

Y en tercer lugar, el instituto debía integrar al activismo como parte central de la producción de conocimiento, no como un complemento, sino como un actor fundamental dentro del campo.

“El conocimiento no puede producirse solo desde la academia.”



Recepción en honor a la visita de Dilma Rouseff a ALARI (2017)

Un espacio de encuentro: academia y activismo



Los artistas cubanos Elio Rodríguez, Gertrudis Rivalta y Alberto Lescay junto al profesor Bárbaro Martínez Ruíz en un panel sobre la exposición El Pasado Mío: Contribuciones Afrodescendientes al Arte Cubano (Septiembre 2022)

Revista Patrimonio: ¿Cuáles fueron los principales desafíos al construir este espacio?

Alejandro de la Fuente:

Uno de los principales desafíos fue superar la desconfianza histórica entre la academia y el activismo. Durante mucho tiempo, muchos académicos se acercaban a los movimientos sociales únicamente para obtener información, sin generar un vínculo real o sostenido.

Esto generó una brecha importante, basada en experiencias previas en las que el conocimiento producido no volvía a las comunidades.

Por eso, desde el inicio, fue fundamental construir un espacio donde el activismo no fuera visto como objeto de estudio, sino como parte activa en la producción de conocimiento.

En 2015 organizamos en Harvard un encuentro con líderes y lideresas afrodescendientes de toda América Latina, muchos de ellos participantes de la reunión de Santiago del año 2000.

Allí planteamos una pregunta central: ¿qué puede hacer la academia para responder a las demandas históricas de estos movimientos?

Ese encuentro marcó el inicio de una colaboración más profunda y sostenida, que hoy forma parte del ADN de ALARI.

“El activismo no es un objeto de estudio, es parte del conocimiento.”

Redes, encuentros y expansión del campo



Participantes en el simposio "Afrodescendientes: Quince Años después de Santiago. Logros y desafíos" (ALARI, 2015)

Revista Patrimonio: ¿Cómo ha evolucionado el campo en los últimos años?

Alejandro de la Fuente:

En los últimos años hemos visto un crecimiento muy significativo del campo de estudios afro-latinoamericanos. Hoy existen grupos de investigación, programas académicos y redes de colaboración en distintos países de América Latina y en los Estados Unidos.

Uno de los desarrollos más importantes ha sido la creación del Consorcio Universitario de Estudios Afro-Latinoamericanos, que reúne a instituciones de México, Colombia, Brasil, Argentina y Estados Unidos.

Estos espacios han permitido fortalecer el intercambio académico y generar encuentros a escala continental.

Por ejemplo, en el tercer encuentro continental realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad de São Paulo participaron más de 1100 personas, entre académicos, estudiantes y representantes de organizaciones sociales. Este tipo de eventos demuestra no solo el crecimiento del campo, sino también su capacidad de generar espacios inclusivos, donde conviven distintas formas de producción de conocimiento.

“Hoy el campo se construye en red, de manera colectiva y transnacional.”



*La Vice-Presidenta de Colombia, Francia Márquez
Mina, en ALARI, Octubre 2023*

Desafíos institucionales y límites de la academia

Revista Patrimonio: ¿Cuáles son hoy los principales desafíos que enfrenta este campo de estudios?

Alejandro de la Fuente:

Uno de los principales desafíos es la propia estructura de la academia. Muchas de las instituciones universitarias continúan organizadas a partir de modelos tradicionales que no siempre se adaptan a las necesidades de este campo.

Estamos intentando abordar problemáticas del siglo XXI con estructuras académicas que, en muchos casos, responden a lógicas del siglo XIX.

Esto genera tensiones importantes, especialmente para las nuevas generaciones de investigadores, que trabajan desde enfoques interdisciplinarios y con nuevas formas de producción de conocimiento.

En muchos casos, estos investigadores deben adaptarse a departamentos que no están preparados para recibir este tipo de trabajo, lo que implica limitar o reconfigurar sus enfoques.

Por eso, uno de los grandes desafíos hacia el futuro es transformar estas estructuras, para que puedan acompañar el desarrollo del campo y no convertirse en un obstáculo.

“Estamos abordando problemas del siglo XXI con estructuras del siglo XIX.”

Pensar el futuro: sostenibilidad y nuevas generaciones

Revista Patrimonio: ¿Cuál es el principal desafío hacia el futuro?

Alejandro de la Fuente:

El principal desafío es la sostenibilidad. Hemos logrado crear espacios, redes y oportunidades que hoy generan expectativas muy importantes, especialmente entre las nuevas generaciones.

Cada vez más jóvenes, muchos de ellos afrodescendientes, acceden a espacios académicos y participan activamente en la producción de conocimiento. Esto es, sin duda, uno de los logros más significativos del campo.

Sin embargo, estas expectativas también implican una responsabilidad: es necesario construir estructuras que puedan sostener ese crecimiento en el tiempo.

No se trata solo de generar oportunidades, sino de garantizar que esas oportunidades sean duraderas y accesibles.

Desde esta perspectiva, el trabajo que se está realizando no debe pensarse en el corto plazo, sino en función de las próximas décadas.

Se trata de acompañar, sostener y potenciar una transformación que ya está en marcha.

“No pensamos en los próximos cinco años, sino en los próximos cincuenta.”

La construcción de los estudios afro-latinoamericanos no es solo un proceso académico, sino una transformación en la manera de comprender la historia, la cultura y las desigualdades en América Latina.

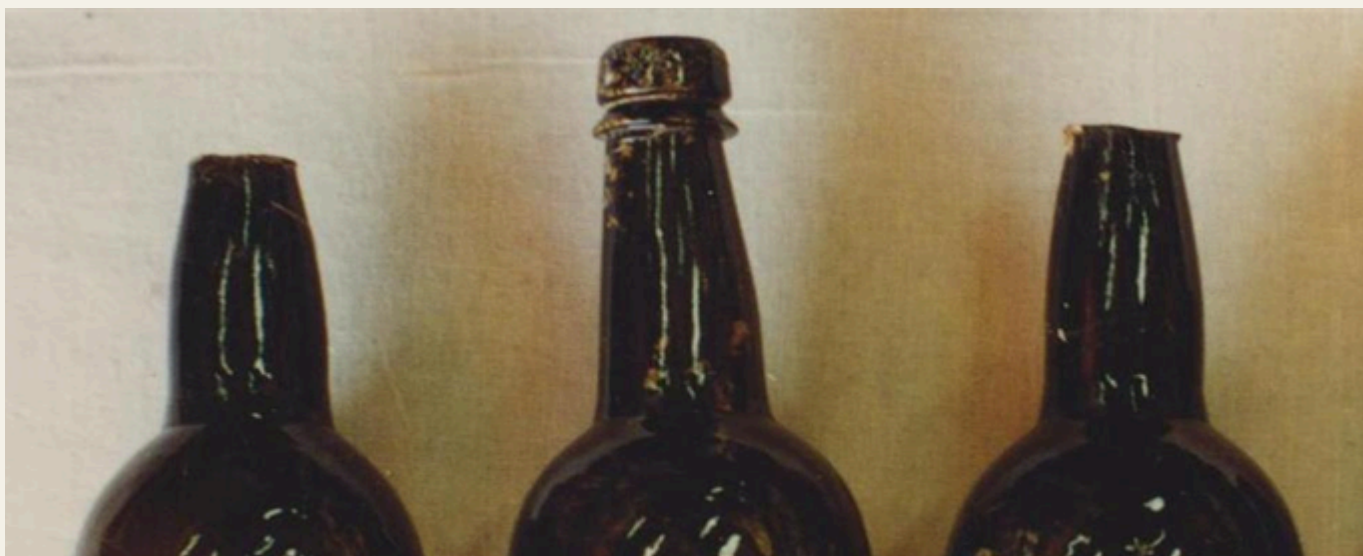
A través del diálogo entre instituciones, investigadores y movimientos sociales, se abren nuevas formas de pensar el presente y proyectar el futuro.

Este recorrido continúa en expansión, impulsado por nuevas generaciones que redefinen los límites del conocimiento y sus formas de producción.

En ese camino, el patrimonio deja de ser únicamente memoria para convertirse en una herramienta activa de reflexión, identidad y cambio.

El sableado: una técnica para abrir botellas

Daniel Schávelzon



Introducción

En arqueología no hay nada más desafiante que encontrar situaciones que parecen inexplicables. Eso sucede cuando al excavar se encuentran objetos o contextos de los que no podemos intentar una explicación, al menos en ese momento.

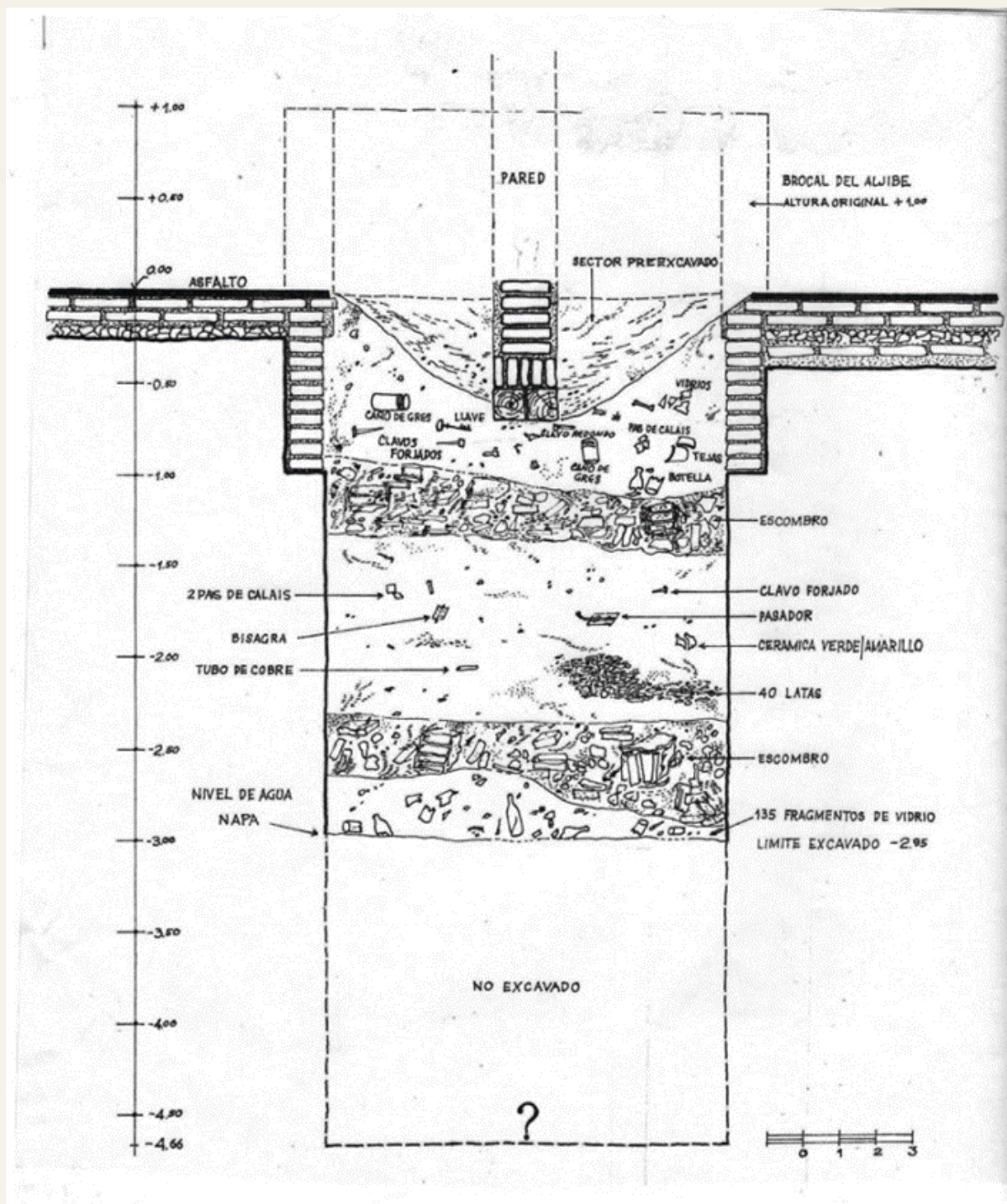
Los identificamos, los registramos... y los guardamos. El futuro dirá. Eso sucedió al excavar el relleno de un pozo de agua en la calle Defensa 751-755 en Buenos Aires en los inicios de la arqueología histórica, cuando Internet y su información no era siquiera un sueño. Era 1986-1987 y poco o nada sabíamos de muchas cosas. Hubo situaciones como esta que quedaron en el Informe Preliminar sin siquiera ser destacada al no entender su significado. Fueron partes de botellas antiguas y fragmentos de vidrio cuantificados como tales, y fechado su descarte hacia el año hacia 1900 (Schávelzon et al. 1987). Ahora que sí es posible explicar que significan esas botellas rotas de esa manera, somos conscientes de la necesidad constante de revisar viejos trabajos para obtener nueva información, e Internet hace posible encontrar cosas que no imaginábamos.

El pozo y los vidrios

El pozo donde se encontraron estas botellas era una estructura ovalada cortada al medio por una pared, de tal forma que servía a dos sectores de una casa para extraer agua, en este caso para el baño y la cocina. Era común en los siglos XVIII y XIX en la ciudad. Pero como esa excavación era el primer sitio en que se encontró y excavaron pozos de agua, todo era novedoso (Schávelzon 1988). Sólo viendo planos de esa época era posible suponer su existencia bajo tierra, pero algo muy diferente fue excavarlos. En este caso tenía un brocal de ladrillos y luego estaba excavado en la tierra misma, y fue rellenado en 1895-1897 con la instalación de las Obras Sanitarias, momento en que se cancelaron todos los pozos y aljibes de la enorme vivienda. Este pozo era parte de un sistema complejo de baño, cocina y lavadero.

En esa fecha, 1895-97, se inició un proceso de rellenado del que sólo se logró excavar hasta tres metros de profundidad por problemas de entrada de agua por una cañería rota que pasaba cerca. Pero en lo excavado se pudo observar que se fue arrojando tierra que incluía objetos diversos, todos deteriorados y/o fragmentados y con el mero afán de cancelarlo. En el estrato más bajo excavado se pudo encontrar fragmentos de varias botellas de sidra típicas de la época: bajas, de vidrio color verde medio, paredes gruesas, pesadas y de pico grueso. Se trata del modelo llamado Borgoña y que también fue usado para vino en Francia, pero todas estaban completas. Además hubo 135 fragmentos de botellas negras inglesas cuyo NMI era de quince. Hubo catorce fragmentos de vidrio verde claro de una botella francesa con el sello Saint Julien Medoc y dos de color verde medio con el pico cortado.

Las botellas encontradas en ese pozo estaban enteras, rotas o no, nada les faltaba, salvo a dos de ellas. Pero, como dijimos, esas dos tenían la curiosidad de que su boca había sido separada del cuello de manera limpia, recta, pero no horizontal.



Pozo de doble entrada en Defensa 751-755 con lo excavado en su interior; en rojo se indica el sector en que se encontraron los picos y fragmentos de botellas (De: Schávelzon et Alt. 1987).

En ese mismo nivel se encontraron siete bocas de botellas similares a las que dijimos que estaban completas, pero no estaban allí a las que les sacaron el pico. La curiosidad era que esas bocas tenían el corcho, el alambre que lo ataba e incluso el papel plateado que las cubría. Parecían haber sido rotas intencionalmente y todas de la misma manera, pero el resto de esas botellas no estaba. ¿Estarían más abajo, en donde no pudo ser excavado? Raro, porque la operación debería ser a la inversa en el tiempo: primero se descarta el pico y al vaciar la botella se arroja el envase. Pero igual podría haber sido al revés.

¿Fueron a parar a otro sitio ya que el descarte fue en diferentes momentos? No lo sabemos, esto es lo que la evidencia mostraba. Otra botella a la que le faltaba la boca de manera similar se encontró dentro del relleno del zanjón de Granados en esa misma dirección de la ciudad. Y un tercer hallazgo, hecho en la calle Moreno 550 mostró el mismo fenómeno.

En ese momento hubo varias opiniones respecto que era factible abrir una botella de un golpe, cosa que muchos “habían oído” pero nadie se animaba a experimentar, ni había pruebas o documentos que afirmaran que esto fuera el resultado de esa posible solución.



Siete bocas de botellas rotas intencionalmente, incluyendo el corcho, alambre y papel plateado que lo recubría (Excavación de Defensa 755, Buenos Aires, 1987).

Interpretación

Uno de los mayores inventos de la Revolución Industrial ha sido la botella cilíndrica de vidrio. Por supuesto que el material era conocido desde cinco mil años antes, pero su industrialización permitió reemplazar las molestas botijas cerámicas por grandes botellas de base cuadrada durante el siglo XVIII, y luego por cilíndricas de cuerpo bajo y cuello alto. Las necesidades de estandarización y abaratamiento llevaron a que a finales de ese siglo las botellas de cuello corto se sistematizaran con una capacidad estándar de 750 ml, acortando el cuello hasta el actual. Eso proviene de la estandarización establecida en 1866 en Inglaterra para estibar en cajas de seis botellas que reunían un galón por caja (4.5 litros). Y para abaratar la cantidad de vidrio que se usaba, se lo fue adelgazando a la vez que las botellas cuadradas se reducían a la mitad o a un tercio de su capacidad hasta desaparecer a fin del siglo XIX.

En forma paralela se desarrolló el corcho, proveniente del árbol del Alcornoque (*Quercus suber*) lo que garantizó un cierre hermético y que, con el instrumento adecuado –el sacacorchos-, era fácil de extraer. Los sistemas de manufactura de inicios del siglo XIX incluyeron el molde y la tijera para hacer las bocas, el que fue inventado por Ricketts en 1821. De allí llegaron hasta nuestra botella actual casi sin cambios.

El sacacorchos no era un objeto habitual en el siglo XIX, seguramente no lo usaban los miles de soldados de los grandes ejércitos, ni quienes estaban fuera de su hogar. O simplemente porque era aún un objeto peculiar, extraño, molesto en el bolsillo, que si bien fue patentado hacia 1795 no era ni es algo para llevar habitualmente. Aunque fue tan eficiente que no se lo ha modificado en su diseño en 230 años.

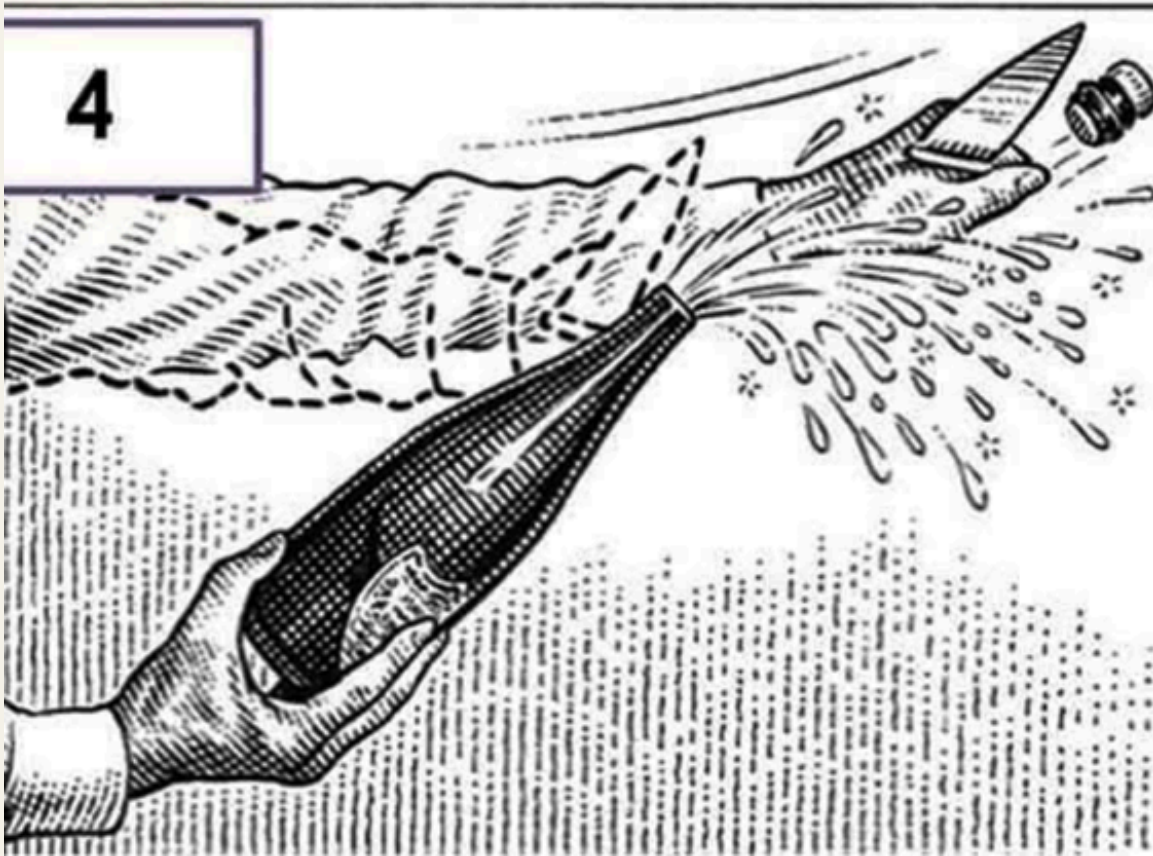
¿Qué hacer si alguien quería abrir una botella tapada con corcho sin tener el instrumento adecuado? Hay varias respuestas, habían trucos: desde golpear la base con riesgo de rotura o ir rompiendo el corcho que termina cayendo dentro y ensuciando el contenido. Son métodos que pueden o no funcionar bien. Por lo que la experiencia llevó a que se desarrollara un sistema que se denominó sabrage (sableado) que consistía en abrirlas separando la boca del resto de la botella mediante un golpe seco dado con la parte posterior de un sable.

Nadie lo inventó, es obvio, aunque cuenta la leyenda que lo difundieron las tropas de Napoleón. Y es probable que así haya sido porque era la época de la gran difusión de las botellas de vidrio cilíndricas (en las de base cuadrada hubiera sido imposible hacerlo); y era dudoso que esos cientos de miles de soldados llevaran sacacorchos en las mochilas. Es más, se sitúa el hecho, quizás no casualmente, en el valle de Champagne en Francia. Y quien busque en Internet, ahora puede comprar sables hechos para esa diversión de lujo, los que se venden a muy alto costo. El detalle es que eso funciona bien con un sable corto y recto más que con uno curvo como eran los de la tradición militar; pero son detalles y riesgos que corría el que quería practicarlo.

Como dijimos, el sableado consiste en golpear la base del pico de la botella con un objeto metálico del mismo ancho (la parte posterior de un sable), con mucha fuerza para lograr arrancarlo de su sitio con un quiebre limpio, sin desgranar el vidrio porque lo haría intomable. Se hace con la botella inclinada a 45 grados o lo más horizontal posible, se busca la marca que dejó el molde y se la limpia de grasa o suciedad, luego se golpea con fuerza el sable hacia arriba deslizándolo sobre esa marca (el sable está diseñado para aplicar gran energía en movimientos cortos, no como la espada). Y el golpe desprende limpiamente el pico. Por lo visto, incluyendo los alambres metálicos que se solían y aún suelen colocarse para las sidras y el champán. Incluso en este caso, con el papel plateado que cubría el pico, el que a veces era de plomo cuando eran bebidas de calidad.



Botella de la excavación con el pico cortado, La raya indica la línea en que se debió ejercer la fuerza para la rotura, arrugando el papel plateado y siguiendo la marca del molde (Excavación de Defensa 755, Buenos Aires, 1987).



Caricatura de época en que se indica el sistema de apertura mediante un golpe seco, con fuerza y destreza (De: <https://www.facebook.com/photo/?fbid=1136063448520703&set=pcb.1136063471854034>)



Botellas abiertas por sableado y una similar completa (Excavación de Defensa 755, Buenos Aires, 1987).

Conclusiones

¿Era costumbre de esas casas abrir las botellas de esa manera o fue un evento casual? La presencia de otras botellas similares pero bien abiertas y encontradas junto a ellas ¿indica que esto fue el resultado de un evento en que se comenzó abriendo de manera apurada y luego se siguió con sacacorchos? Suponemos, por la manera en que fue depositado el relleno del pozo de Defensa 755, y dado que los vidrios estaban debajo del escombros del brocal destruido, quizás fue una reunión para celebrar el fin de las obras de instalación de las nuevas cañerías de agua en la casa Y como parte de la celebración se destruyó el brocal empujando la pared hasta que colapsó y cayó adentro tapando las botellas. Pero es una reconstrucción hipotética.

Por las formas de la rotura de los picos es evidente que quien hizo estos sableados sabía cómo ejecutar la maniobra, ya que no hay ni uno fallado o roto, ni siquiera astillado. Pero hay infinitas posibilidades para entender los eventos que llevaron a ese acto. Lo único que sí podemos concluir es que el sableado como técnica era usado en Buenos Aires en los finales del siglo XIX.

Referencias

Schávelzon, D., S. Caviglia, M. Magadán y S. Aguirre (1987). Excavaciones arqueológicas en San Telmo: Defensa 751-755, el Zanjón de Granados (Informe preliminar), Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana.

Schávelzon, D. (1988), La excavación de un aljibe en San Telmo: transformación edilicia y cronología arqueológica (1865-1895), Revista del Centro de Arqueología Urbana no. 7.

CAN SERRA

*Arquitectura, memoria y
arqueología en Mataró, España*



*Fachada del Museo Can Serra de la ciudad de
Mataró.*

El edificio histórico

Fundado en 1894, el Museo de Mataró desarrolla actualmente gran parte de su propuesta expositiva en una antigua residencia señorial construida en 1565 y vinculada a la figura de Jeroni Serra Arnau, representante de la villa en las Cortes Generales de la Corona de Aragón.

Desde una perspectiva museológica, uno de los aspectos más interesantes del espacio reside en la relación constante entre edificio histórico y discurso expositivo.

Can Serra no funciona únicamente como un espacio para el museo: la propia arquitectura participa activamente de la experiencia del visitante donde las transiciones entre plantas no solo organizan el desplazamiento físico del visitante, sino también el pasaje temporal entre distintos períodos históricos. La composición simétrica de la fachada, el portal de medio punto, las ventanas y los elementos renacentistas conservados introducen desde el ingreso una percepción espacial que antecede incluso a las colecciones.



La estructura doméstica original del edificio continúa organizando parte del recorrido museográfico.

Espacio de exposiciones temporarias

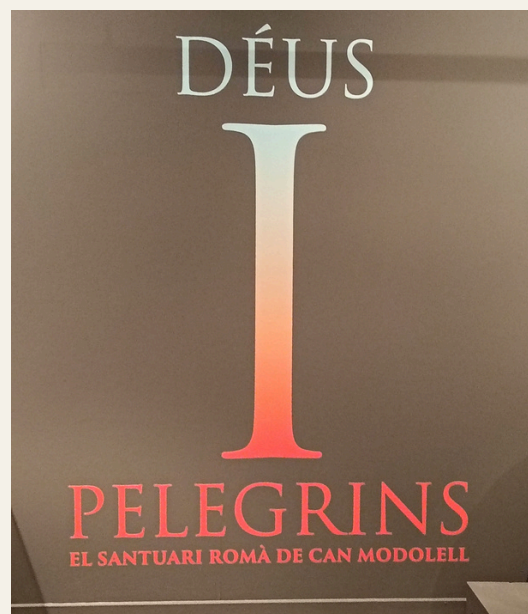
En la planta baja y antes del ascenso hacia las plantas superiores, el museo incorpora un espacio destinado a exposiciones temporales que introduce nuevas lecturas dentro del recorrido general.

A diferencia de las colecciones permanentes, este sector funciona como un área flexible capaz de adaptarse a distintas propuestas curatoriales y recursos expositivos contemporáneos.

Su ubicación permite establecer un primer contacto dinámico entre el visitante y la actividad cultural activa del museo, complementando el relato histórico desarrollado en las salas superiores.



Exposició temporal “Déus i pelegrins”.



La primera planta

La primera planta introduce el origen romano de Mataró a través de la antigua ciudad de Iluro, uno de los asentamientos más importantes del litoral mediterráneo catalán durante el período imperial. El recorrido arqueológico presenta piezas cerámicas, restos escultóricos, objetos cotidianos y fragmentos arquitectónicos que permiten reconstruir aspectos de la vida urbana romana.



Acceso a la exposición "Iluro. Ciutat Romana".

La museografía utiliza tonalidades rojizas y espacios oscuros para generar una atmósfera introspectiva donde las piezas adquieren protagonismo absoluto. Las vitrinas iluminadas puntualmente aíslan cada objeto y favorecen una lectura pausada del material arqueológico.



Identidad gráfica de la exhibición.



Ser ciutadà romà...
Se li reconeixien una sèrie
públics i privats que li perm
a una bona posició social:
romà podia fer política, ex
públics i tenir propietats. A
condició privilegiada feia d
que es pogués separar la vi
de l'activitat pública.

La casa romana benestant
era on residia la família, per
el lloc on el propietari podia
i clients.



Les lluites civils del segle iC provocaren
el final de la República romana. A finals
de segle, Octavi August entrà en un
sistema de govern dirigit per una
persona, el prínceps. Amb l'ajuda d'un
senat fet a mida i amb el suport de
bona part de la població August
fonamentà el seu poder en el control
de l'exèrcit, en un immens patrimoni i
en el seu propi prestigi (auctoritas).
El nou règim conservà les velles
institucions de la República, com el
senat, alhora que va crear noves formes
d'administració, que li facilitaren el
control de l'imperi.

Com les altres ciutats romanes, luro
disposava d'un sistema d'organització
municipal, els magistrats, consells
per personatges locals (magistrats)
i influents. L'escritor romà de municipi
(23-79 dC) qualifica l'uro de municipi
de ciutadans romans (civitas romana).
D'investigadors romans a l'ur
la municipalització de la ciutat en l'època
de l'emperador August.



Colección permanente de la primera planta

Museografía y arqueología

La propuesta museográfica de la planta arqueológica se basa en el contraste entre oscuridad y luz focalizada. La iluminación teatral destaca texturas, volúmenes y fragmentos históricos, construyendo una experiencia visual cercana a la contemplación.

Las vitrinas funcionan como dispositivos narrativos que organizan el recorrido y permiten establecer relaciones entre los distintos objetos expuestos. La combinación entre superficies oscuras, materiales neutros y recursos lumínicos crea una puesta en escena sobria que da jerarquía a las piezas.



Recorrido expositivo e iluminación museográfica de la muestra.



Casco ibérico tipo Montefortino procedente del yacimiento Can Miralles-Can Modolell, Cabrera de Mar, Barcelona.

Transición entre plantas

La escalera principal marca una transición clave dentro del museo. El visitante abandona el universo arqueológico de Iluro para ingresar en una nueva narrativa vinculada a la construcción moderna de Mataró como ciudad mediterránea.

El cambio cromático y espacial resulta inmediato: los tonos rojizos y cerrados de la primera planta son reemplazados por ambientes azulados y grises, acompañados por grandes imágenes históricas, recursos gráficos y una museografía más abierta. La circulación vertical funciona como una herramienta narrativa que materializa el paso del tiempo, casi como un corte estratigráfico, inferior más antiguo, superior más moderno.



Acceso al segundo nivel del recorrido expositivo.

Segunda planta

La segunda planta desarrolla la evolución de Mataró desde la Edad Media hasta la contemporaneidad, abordando procesos vinculados al comercio marítimo, el crecimiento urbano y la industrialización.

La exposición incorpora grandes paneles gráficos, fotografías históricas y objetos suspendidos que amplían la dimensión narrativa del recorrido. El mar aparece como elemento central en la construcción económica y cultural de la ciudad, consolidando a Mataró como un importante núcleo mediterráneo de intercambio y producción.



Acceso a la exposición "Mataró Ciutat Mediterrània".

MUSEOS



Colección permanente de la segunda planta

Recorrido y recursos expositivos

La segunda planta presenta una propuesta museográfica más abierta y dinámica, donde objetos históricos y recursos visuales modernos conviven dentro de un mismo recorrido.

A diferencia de la atmósfera arqueológica y contenida de la primera planta, aquí el espacio incorpora grandes imágenes y paneles de mayor altura que funcionan como divisores y guías del recorrido. Algunos de estos recursos se encuentran retroiluminados, reforzando la profundidad visual y la construcción espacial de la muestra.

La presencia de vitrinas de distintas escalas y dispositivos expositivos contemporáneos genera una experiencia más abierta y expansiva, donde el visitante alterna constantemente entre objetos, imágenes y recursos gráficos. La utilización de colores oscuros y una iluminación puntual permite jerarquizar determinados núcleos expositivos sin perder continuidad espacial, mientras que la disposición de los objetos favorece una circulación fluida y progresiva.

El recorrido alterna constantemente entre piezas históricas, fotografías y recursos gráficos, generando distintos niveles de lectura y reforzando el carácter narrativo de la exposición.



Recursos gráficos utilizados en el recorrido expositivo.

Espacio y memoria

Can Serra propone una experiencia museográfica donde arquitectura, iluminación y narrativa histórica conviven de manera equilibrada.

El recorrido entre las distintas plantas permite percibir no solo la transformación histórica de Mataró, sino también las distintas estrategias expositivas utilizadas para construir esa experiencia.

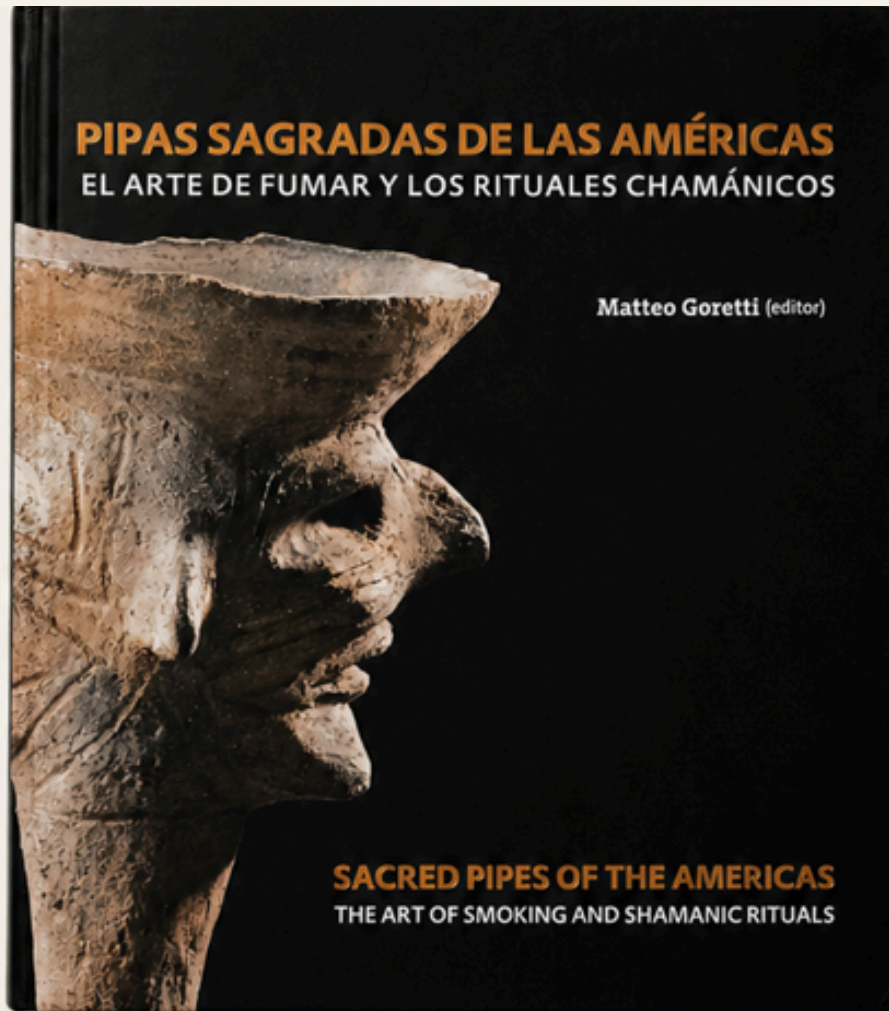
La coexistencia entre un edificio renacentista y una museografía contemporánea genera un diálogo constante entre pasado y presente, donde el espacio arquitectónico continúa formando parte activa del relato.

Más que un simple contenedor de piezas históricas, el museo propone una experiencia donde arquitectura, patrimonio y memoria conviven de manera integrada.

Texto y fotografías:

Maximiliano Martínez Álvarez

Libro



Pipas Sagradas de las Américas

El arte de fumar y los rituales chamánicos

Matteo Goretti
mat.goretti@gmail.com

Publicación especializada sobre pipas ceremoniales y prácticas rituales de las culturas originarias de América.

Reseña

Matteo Goretti (editor), **Pipas sagradas de las Américas: el arte de fumar y los rituales chamánicos**. 1ª edición bilingüe. Ediciones Fundación CEPPA, Buenos Aires, 2025. 506 pp.

La tradición de fumar o inhalar tabaco y otras “plantas sagradas” en las Américas tiene miles de años. Las plantas sagradas, generalmente psicoactivas, como las semillas del árbol del cebil y el cactus San Pedro, y también el tabaco rústico o natural, eran usadas por los chamanes para acceder a estados de trance o la comunicación con los planos sobrenaturales, y para curar, predecir el futuro y proteger a la comunidad. Bajo su efecto, adquirirían cualidades especiales, como las de los grandes felinos, las aves y otros seres o fuerzas de la naturaleza. Este volumen reúne artículos profusamente ilustrados de prestigiosos especialistas sobre los usos arqueológicos y contemporáneos de las plantas sagradas en las Américas, así como del equipamiento fumatorio e inhalatorio: pipas, tabletas y tubos para inhalar, recipientes y morteros, y objetos relacionados.

Escriben Mercedes de la Garza, Rosa Giove, Matteo Goretti, Ana María Llamazares, Jacques Mabit, Carlos Martínez Sarasola, Sean Rafferty, Nicholas J. Saunders y Constantino Manuel Torres.

Relato



*Misterio en la
selva misionera*

*Relato basado en experiencias arqueológicas
en la provincia de Misiones, Argentina*

Capítulo I - La llegada

La llamada llegó un martes a la tarde, mientras intentaba terminar un inventario atrasado en el depósito del museo.

En Buenos Aires llovía desde la mañana y el aire del laboratorio tenía ese olor, mezcla de papel viejo, humedad y productos de conservación que terminaba quedándose en la ropa, incluso después de volver a casa. Sobre la mesa todavía quedaban fragmentos de cerámica numerados, pequeñas bolsas con muestras de sedimento y una libreta abierta llena de anotaciones que ya empezaban a mezclarse unas con otras.

Llevaba horas trabajando sin levantar demasiado la vista.

A veces el trabajo en conservación tenía algo mecánico. Uno podía pasar días enteros limpiando objetos mínimos, clasificando materiales, corrigiendo fichas, revisando inventarios o tratando de unir piezas como si se tratara de un rompecabezas que no encastra en ninguno de sus lados.

Había aprendido a disfrutar de esa lentitud, pero también sabía reconocer el momento exacto en que necesitaba salir.

El teléfono vibró dos veces sobre la mesa.

Pensé que sería algún mensaje del museo o una consulta técnica. Pero apenas atendí escuché una voz que no esperaba.

—Estamos armando una campaña en Misiones —dijo—. ¿Te interesa venir?

Me quedé en silencio unos segundos.

Del otro lado empezaron a hablar rápido. Un equipo de arqueólogos, arquitectos y conservadores estaban preparando un trabajo de relevamiento cerca de San Ignacio. Habían localizado estructuras extrañas dentro de un sector de selva prácticamente cerrado. Muros de piedra. Restos difíciles de fechar. Construcciones fuera de contexto para la región.

Mencionaron también algo sobre viejas historias locales.

Rumores.

Versiones contradictorias.

Gente que evitaba hablar demasiado del lugar.

Recuerdo haber girado lentamente la silla para mirar por la ventana del depósito mientras seguía escuchando. Afuera, la lluvia golpeaba contra los techos de chapa de Buenos Aires y todo tenía ese color gris uniforme de las tardes de invierno. Y entre mate y mate la idea de Misiones apareció inmediatamente en mi cabeza como algo completamente opuesto.

Selva.

Tierra roja.

Humedad.

Ruinas ocultas.

Acepté casi sin pensarlo.

Cuando corté la llamada me quedé unos minutos mirando las cajas apiladas del laboratorio. Todavía no entendía bien por qué había dicho que sí tan rápido.

Quizás porque hacía tiempo que necesitaba salir de la ciudad. O porque algo en la manera en que describieron el lugar me dejó incómodo.

No parecía una excavación común.

Las semanas siguientes pasaron entre trámites, permisos y reuniones breves con el resto del equipo. Algunos ya tenían experiencia trabajando en el litoral; otros, como yo, apenas conocíamos la provincia por fotografías, las cataratas, las reducciones jesuíticas y ciertos paisajes que habíamos leído antes de ver. Muchos crecimos imaginando el litoral a través de los cuentos de Horacio Quiroga. La selva húmeda, el Paraná oscuro, el aislamiento, la sensación de que la naturaleza siempre terminaba imponiéndose sobre todo lo demás.

Pero ninguna lectura alcanzaba a preparar del todo la experiencia real del monte.

Uno de los arqueólogos mostró un mapa viejo sobre la mesa.

—La zona está cerca del Paraná —explicó—. Mucha barranca, mucho monte cerrado. El acceso no es simple.

Otro agregó:

—Y casi no hay documentación seria sobre las estructuras.

Eso llamó inmediatamente mi atención.

En arqueología, el silencio documental suele ser tan importante como los documentos mismos. Especialmente cuando se trata de construcciones grandes. Los edificios dejan rastros. Planos. Impuestos. Fotografías. Relatos.

Algo.

Pero en este caso parecía no haber nada claro.

Solo referencias dispersas.

Comentarios aislados.

Historias fantásticas repetidas durante años.

Y eso volvía todo más extraño.

Dos semanas después estaba viajando hacia Posadas con una mochila a estrenar, ropa de campo, una cámara prestada y una libreta nueva que todavía tenía las hojas completamente vacías.

El micro avanzó toda la noche atravesando provincias oscuras y estaciones de servicio iluminadas artificialmente en medio de la ruta. Dormí poco. Cada vez que despertaba veía el reflejo de mi cara en el vidrio y pensaba en lo absurdo que era aceptar una expedición sin saber realmente qué íbamos a encontrar.

Llegamos temprano.

El calor me golpeó apenas bajé.

Incluso a esa hora de la mañana el aire tenía una densidad distinta. Más pesada. Más húmeda. Había olor a vegetación mojada y tierra roja. Todo parecía más intenso que en Buenos Aires: los colores, el cielo, la luz.

Me quedé quieto unos segundos mirando la terminal mientras la gente iba y venía cargando bolsos.

Entonces lo vi.

Estaba apoyado contra una camioneta vieja cubierta de polvo rojizo, fumando en silencio bajo la sombra de un árbol. Tendría unos sesenta años, tal vez más. Llevaba sombrero gastado, botas embarradas y una camisa clara arremangada hasta los codos.

Cuando me acerqué levantó apenas la vista.

—¿Vos sos el porteño?

—Sí —le respondí.

Se presentó como Ernesto.

Cargamos las cosas atrás de la camioneta y salimos de Posadas mientras las avenidas empezaban lentamente a vaciarse detrás nuestro. Durante varios kilómetros manejó sin prender la radio. Parecía alguien acostumbrado al silencio.

La ciudad desapareció rápido.

Después empezaron los caminos largos bordeados de vegetación, estaciones de servicio aisladas, pequeños almacenes al costado de la ruta y casas bajas perdidas entre árboles inmensos. El horizonte se perdía por momentos, la ruta serpenteaba verticalmente, subiendo y bajando, una y otra vez.

La tierra tenía un color rojo tan intenso que parecía artificial.

—Nunca habías venido a Misiones, ¿no? —preguntó Ernesto sin mirarme.

—No.

Sonrió apenas.

—Ya te vas a acostumbrar.

Seguimos manejando.

A medida que avanzábamos, la vegetación empezaba a cerrarse cada vez más alrededor del camino. Había momentos en que los árboles formaban una especie de túnel oscuro sobre la ruta y la luz desaparecía por completo durante algunos segundos.

Ernesto manejaba tranquilo, como si conociera cada curva de memoria.

Recién mucho más tarde volvió a hablar.

—La gente de acá no se mete mucho en esa zona.

—¿Por qué?

Tardó un poco en responder.

—Porque siempre fue mejor no preguntar demasiado.

Miré por la ventana.

A lo lejos, detrás de la vegetación, apareció por primera vez el brillo opaco del Paraná.

El río parecía inmenso.

—¿Y usted conoce el lugar? —pregunté.

Ernesto soltó una pequeña risa.

—Más de lo que quisiera, me crié aquí.

No agregó nada más.

Seguimos avanzando durante horas por caminos de tierra cada vez más estrechos hasta llegar finalmente a un pequeño campo rodeado de monte.

Había una casa baja de madera, herramientas apoyadas contra un galpón y varios perros durmiendo bajo la sombra.

Cuando bajé de la camioneta sentí el sonido de la selva por primera vez.

No era un ruido puntual.

Era una presencia constante.

Insectos.

Pájaros.

Ramas.

Viento.

Algo moviéndose todo el tiempo detrás de los árboles.

Ernesto agarró uno de los bolsos y señaló el monte que comenzaba unos metros más atrás de la casa.

—Las ruinas quedan del otro lado de eso.

Miré la pared compacta de vegetación.

No se veía absolutamente nada detrás.

Ni senderos.

Ni piedra.

Ni construcciones.

Solo selva cerrada.

Y por primera vez desde que había aceptado el viaje entendí que aquello no se parecía en nada a una expedición arqueológica normal.

Continuará...

Fotografía histórica



Pompeii: Civil Forum, No. 5026
Giacomo Brogi, Italia, ca. 1870.
Archivo patrimonial.

Cerámica ritual



Tláloc
Cerámica ritual mexicana
asociada al culto de la lluvia
y la fertilidad.
Museo del Templo Mayor,
Ciudad de México.